

Gata de arrabal



Lilith Cohen

Gata de Arrabal

La storia di una ragazza che nessuna donna voleva avere come amica e nessun uomo voleva avere come fidanzata

Prólogo

No me considero buena escritora y no pretendo ser Isabel Allende ni mucho menos Virginia Woolf o Simone de Beauvoir, por ahora sólo escribo como un mero pasatiempo para matar mi tiempo libre (dicen que el ocio no lleva a nada bueno, espero que este no sea el caso) y para canalizar algunas de las ideas y pensamientos que a diario me vienen a la mente.

Admito que me encantan y me identifico mucho con esos personajes fuera de lo común que a menudo son misántropos o inadaptados sociales como Mafalda, Daria Morgendorffer, Danny Boodman T.D. Lemon 1900, Boris Yellnikoff, Annie Hall, Amélie Poulain, La Novicia Rebelde y Josefina March por mencionar algunos. Estos personajes me gustan sobre todo porque a pesar de los esfuerzos que hace la gente en su entorno por hacerlos cambiar y convertirlos en personas "normales" ellos siempre mantienen su esencia y sus ideales.

En esta ocasión me vino a la mente la historia de otra chica que es diferente a las demás y que causa desesperación entre sus conocidos por no comportarse como se supone que debe ser una muchacha normal de su edad, tal vez piensen "Bah, eso ya lo hemos escuchado antes" pero les aseguro que esta historia tiene su propio chiste y como dice una vieja leyenda: "Cualquier parecido con la realidad es mera coincidencia." Espero que disfruten esta obra tanto como yo al escribirla.

Lilith Cohen

P.D. Cada capítulo de esta historia tiene como *soundtrack* una canción de Leonard Cohen, así que pueden reproducirla ya sea en su mente o algún otro dispositivo que tengan a la mano para ambientarse mejor con la historia.

*I needed you, I knew I was in danger
of losing what I used to think was mine
You let me love you till I was a failure,
You let me love you till I was a failure
Your beauty on my bruise like iodine*

*I asked you if a man could be forgiven
And though I failed at love, was this a crime?
You said, Don't worry, don't worry, darling
You said, Don't worry, don't you worry, darling
There are many ways a man can serve his time
You covered up that place I could not master
It wasn't dark enough to shut my eyes
So I was with you, O sweet compassion
Yes I was with you, O sweet compassion
Compassion with the sting of iodine*

*Your saintly kisses reeked of iodine
Your fragrance with a fume of iodine
And pity in the room like iodine*

*Your sister fingers burned like iodine
And all my wanton lust was iodine*

*My masquerade of trust was iodine
And everywhere the flare of iodine*

Leonard Cohen "Iodine"

Capítulo I - Mi carta de presentación

Ah, hola ¿Qué tal? Me llamo Iodine Terranova Meneses y antes de que empiecen a llegar con su preguntadera acerca de porqué tengo ese nombre tan curioso les contaré esa historia. Resulta que mis padres: Joaquín y Margarita, son un par de filósofos pandrosos que se conocieron en la facultad de Filosofía y Letras de la UNAM por ser súper fanáticos de la música y poesía de Leonard Cohen y como todo el mundo les huía por su tremendo fanatismo hacia él y ninguno de los dos podía tener una relación que durara mínimo un mes porque no hacían otra cosa más que hablar de Cohen pues en cuanto se conocieron sin pensarlo dos veces se hicieron novios y cuando terminaron de estudiar se casaron y después mi mamá se embarazó de mí y cuando las pruebas de ultrasonido revelaron que iban a tener una niña estaban indecisos a la hora de ponerme un nombre; no sabían si llamarme Marianne, Suzanne, Joni o Janis en honor a las mujeres que tuvieron la dicha de ser las amantes del canadiense. En ese momento sonaba en el tocadiscos “Iodine” la pista número dos del álbum “Death of a Ladies Man” y a mí papá le pareció que podía ser un nombre perfecto para mí ¿Y saben una cosa? agradezco profundamente que no estuviera sonando la canción “Don’t go home with your hard-on” en ese instante (los que saben inglés ya comprenderán y los que no saben, mejor ni averigüen qué significa eso). Y como desde morrilla crecí escuchando a Cohen también me volvi

súper fanática hasta ser el día de hoy una cohenita ferviente.

Volviendo a mi presentación; yo nací un 29 de febrero (ya desde el día que escogí para nacer se notaba que iba a ser una chica bastante rara) en Naolinco, los que se preguntan en dónde chingaos queda eso les diré que es un poblado que se encuentra en la zona montañosa del estado de Veracruz, es un sitio muy agradable donde para mi buena suerte casi siempre está lloviendo porque a mí me encanta la lluvia y además es el lugar de origen de mi padre al que volvió después de que él y mi mamá no tuvieron suerte al terminar sus estudios universitarios como suele suceder con todos los filósofos, mi padre se dedicó a ser zapatero, el oficio generacional de su familia, aún cuando él juraba y perjuraba que no seguiría el mismo camino que su padre y su abuelo, pero con la situación económica de nuestro país a veces no nos queda más remedio que trabajar en lo que sea para poder al menos tener frijoles y tortillas duras para comer todos los días. Mi mamá que juraba y perjuraba que nunca sería ama de casa como su madre y su abuela se dedicó a nuestro hogar, a cuidar de mí y ayudar un poco en el taller de zapatos, y cada vez que alguien venía a solicitar a mi papá un trabajo se soltaba a recitar a sus filósofos favoritos: Séneca, Platón, Descartes, Sócrates (y por supuesto también a Leonard Cohen) en lo que los clientes esperaban a que se les entregaran los zapatos ya terminados; me parecía de lo más divertido ver sus caras de aburrimiento y desesperación por salir corriendo del taller para no seguir escuchándola. Como fui hija única y no tuvo más hijos que atender después, cuando entré a la primaria mi mami se dedicó a dar clases de filosofía en una escuela preparatoria y hasta la fecha ahí sigue trabajando.

Si bien no éramos ricos tampoco éramos muertos de hambre, pero no nos gustaba pedir de a fiacho ni sacar cosas a crédito como la mayoría de las familias mexicanas. Mi papá nos confeccionaba zapatos para toda la familia, lo cual para mi mamá y yo fue una gran ventaja porque ninguna de las dos usa tacones porque no los aguantamos además de que

caminamos con ellos como potrillo recién parido y las pocas veces que los llegamos a usar terminábamos con los pies bien hinchados y adoloridos.

En fin, les diré que mi vida ha tenido un poco de todo, menos normalidad. Empezando por los primeros días de escuela, recuerdo perfectamente las expresiones faciales de mis maestras de la primaria al leer mi nombre en la lista de asistencia de alumnos - ¿Io-di-ne Terranova Meneses? esperando mi aprobación o que corrigiera su pronunciación - Ay-o-dain- les repetía como si fueran ellas las que necesitaran aprender a deletrear y no una niña de apenas seis años cumplidos. Como a casi todos mis conocidos se les dificultaba pronunciar mi nombre y entre la confusión que les creaba el significado en español optaron por ponerme un “cariñito” que hoy a mis 22 años de edad me parece de lo más ridículo y patético: “Yodita” y hasta el día de hoy a excepción de mis padres para todo el mundo soy oficialmente conocida así, me fastidia pero me ahorro el tener que hacerla de profesora de inglés poniendo a todos a repetir la pronunciación adecuada, así que si ustedes también quieren llamarme Yodita, adelante, tienen toda la libertad de hacerlo, pero no se asusten si el día que me muera sienten que alguien vino a “jalarles las patas” en la noche.

Siempre he sido una persona de pocos amigos porque casi todos me consideraban la “niña rarita” del salón. En los ratos libres casi nunca salía a jugar con las demás niñas a las comiditas y las pocas veces que las acompañé en ese juego terminaron por no volverme a invitar porque en lugar de comportarme como una señorita decente eructaba y siempre terminaba con la cara embarrada y la ropa llena de migajas y siempre terminaban enojadas conmigo - ¡Ya no vuelvas a jugar con nosotras! No sabes jugar juegos de niñas, pareces una gata salvaje - . A decir verdad me importaba poco su rechazo porque a mí lo que realmente me gustaba era sacar mi cuaderno de dibujo y mis lápices de colores y me ponía a dibujar e inventar historietas donde las protagonistas éramos Nadia (mi

única y mejor amiga de la primaria) y yo.

En mis historietas dibujaba a los demás compañeros de clase representados con un animal que según yo se parecía a ellos de acuerdo a su forma de ser. Ninguna otra persona leía las historietas más que Nadia y yo, pero un día cuando cursábamos el sexto y último grado de la primaria el maestro Ulises que era quien sustituía a las maestras cuando faltaban me cachó terminando una historieta que hablaba sobre él y lo mucho que detestábamos su tonito de voz monótono y aburrido. Bueno, pues como era de esperarse el profesor llamó a mis padres y les mostró la historieta.

Al volver de ese día a casa mi mamá se encontraba algo molesta conmigo, mi papá en cambio no sabía cómo hacer para contener la risa que le había causado el dibujo de mi maestro, es que el profe tenía sólo unos pocos cabellos rizados en espiral hacia arriba como si hubiera recibido una descarga eléctrica, mi papá ya lo había notado pero nunca se había atrevido a comentármelo por miedo a que lo divulgara con toda la clase y me metiera en una bronca. A la hora de la comida esperé que me dieran una mega regañiza al respecto, pero en lugar de eso tuve una conversación muy interesante con mi papá:

- ¿Sabes? Cuando yo tenía tu edad le compuse una poesía ridícula a mi profesora y la recité enfrente de todos mis compañeros cuando estábamos solos en el salón, sin darme cuenta que la maestra estaba parada en la puerta acomodando sus cosas antes de entrar a clases, en cuanto la vi casi me oriné del miedo porque pensé que me llevaría de un jalón de orejas derecho a la dirección, pero en lugar de eso sólo soltó una carcajada y me hizo ver que tenía talento para hacer composiciones. -Todos nos echamos a reír en la mesa, pero mi papá quería terminar la conversación - Sin duda, heredaste mi humor negro pero debes ser cuidadosa con eso porque no a todos les hace gracia y lo toman a mal. -

Debo ser muy agradecida con aquella plática que tuve con papá ese día porque eso me ayudó a comprender mejor a la mayoría de la gente que no piensa como yo. Porque si bien soy bastante despierta para entender las materias escolares nunca comprendí bien del todo las relaciones sociales entre los seres humanos que viven la vida como parece que todos debemos vivirla: nacer, crecer, estudiar, titularse, socializar, reproducirse (o hacer como que se reproducen), ver a los hijos hacer lo mismo que ellos hicieron antes, usar placa dental, bisoné o bastón para finalmente estirar la pata.

Cuando por fin terminé la primaria mi mamá me dijo que tenía que hablar conmigo de “mujer a mujer” de algo muy importante ¿Les suena eso? Claro, es la típica plática que todas las madres dan a sus hijas adolescentes donde ellas con tanto tacto te explican lo que significa dejar la niñez y entrar a la edad intermedia en donde empiezas a forjar la personalidad y el lugar que ocuparás en el mundo por el resto de tu vida y obviamente los cambios hormonales y que el cuerpo se deforma y la verdad de ese gran misterio que todos los niños quieren saber acerca de dónde vienen los bebés y demás chingaderas.

Con mis doce tiernos añitos entré a la escuela secundaria y otra vez comenzaron las clases de pronunciación de mi nombre sólo que esta vez con todos mis diferentes maestros de todas las materias y al igual que en la primaria terminé siendo Yodita y llegaron también los temidos cambios de que me hablaba mi mamá y los libros de ciencias naturales de forma inesperada: un día me dí cuenta que de repente solamente aparecieron dos piquetes de mosco en mi pecho y dos enormes espinillas en mi cara, mi espalda y mis hombros se hicieron más anchos y en cambio mis caderas y mis nalgas no aumentaron ni un centímetro, comencé a tener problemas con la vista y tuve que usar lentes, también me dí el famoso “estirón” y sólo alcancé los 1,50 metros de estatura y mi

cuerpo entero se cubrió de vellos negros largos y gruesos, con decirles que era incluso más velluda que muchos de mis compañeros del sexo masculino. Muchos me agarraron de su puerquito y entre sus bromas más comunes me decían que tenía vocación de nadadora por la forma de mi cuerpo: espalda ancha, nada por aquí y nada por allá.

Y a diferencia de las chamacas de mi edad que en cuanto comienzan a ponerse curvas quieren andar enseñando todo y empiezan a coquetear con los chavos, yo en cambio no hice grandes cambios en mi apariencia y forma de vestir, nunca me pinté el cabello y siempre lo traje corto hasta las orejas y con el fleco corto al estilo de muchas de las modelos francesas que pintaba Amedeo Modigliani en sus retratos y la peluquera se sorprendía de la facilidad con que yo me desprendía del cabello cuando todas las chavas de mi edad que iban a hacerse sólo el despunte terminaban llorando peor que María Magdalena por haber perdido sólo tres pinches miserables centímetros de su amada cabellera.

Los días de ir a la peluquería eran los más fastidiosos y a la vez los más divertidos, parecía que había un diálogo predeterminado entre la peluquera y yo como si fuera un ensayo de una obra teatral:

Peluquera: ¡Hola Iodine! ¿El mismo corte de siempre?

Yo: Sí.

Peluquera: ¿Estás segura?

Yo: (tratando de no perder la paciencia) Sí.

Peluquera: ¿De veras? ¿No quieres probar otro corte? Estos son algunos de los que están de moda este año.

Yo: (concentrándome como monje zen para no explotar) No, gracias, el de siempre está bien.

Peluquera: No entiendo por qué nunca quieres cambiar de corte, si yo

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

